

Respuestas

José Joaquín Brunner

Profesor e investigador, Escuela de Gobierno, Universidad Adolfo Ibáñez; Director Programa de Educación, Fundación Chile

1. ¿Qué piensa sobre la idea de acortar las carreras universitarias?

La idea central de una reforma curricular no puede ser “acortar” las carreras como un objetivo en sí, a secas. Más bien, debería ser racionalizar los programas de formación universitaria en función de: (a) el avance del conocimiento en las diversas disciplinas y prácticas profesionales; (b) las competencias demandadas en la actualidad por el mercado de ocupaciones profesionales; (c) la disponibilidad de nuevos medios para la docencia universitaria, especialmente las tecnologías de información y comunicación; (d) las exigencias de costo y eficiencia interna y externa de las universidades; (e) la emergente realidad de la formación de las personas a lo largo de su vida, y (f) las tendencias internacionales de organización de los estudios superiores. Dentro de este marco, es probable que muchas carreras pudieran experimentar un acortamiento, junto con modernizarse, flexibilizarse y adaptarse mejor a los requerimientos de la sociedad.

2. Se ha dicho que uno de los inconvenientes es que habrá profesionales de menor calidad ¿Qué cree al respecto?

La calidad de una formación profesional no está garantizada por, ni depende de, la duración de los estudios. Si así fuera, convendría prolongarlas todas, lo cual es absurdo. En cambio, lo que importa, en términos de calidad, es la intensidad y productividad de los estudios; la preparación de los docentes; los métodos de enseñanza empleados; la debida acreditación de las carreras; su pertinencia social y la adecuada combinación entre teoría y práctica dentro del proceso formativo. La variable “tiempo” es secundaria.

3. Usted declaró a La Segunda que en Chile "todo el mundo hace una primera formación, pero luego sigue yendo y viniendo muchas veces la universidad para renovar su conocimiento". ¿Cuál es el porcentaje de profesionales que tienen estudios de postgrado en Chile? ¿Existe realmente la posibilidad de estudios de postgrados, cuando muchas

familias ni siquiera pueden pagar el pre grado?

No estoy pensando aquí en programas formales de postgrado, conducentes a una maestría disciplinaria o a un grado avanzado como el Ph.D. En la actualidad, los técnicos y profesionales realizan múltiples actividades de aprendizaje a través de cursos cortos, seminarios de especialización, diplomados de diverso tipo, cursos de post título, experiencias de capacitación, programas a distancia, *coaching*, estancias en el extranjero, etc. La formación a lo largo de la vida usará todas estas diversas formas y no sólo programas presenciales, de aula, formalizados y conducentes a un grado. La gente buscará desarrollar sus competencias y no sólo acceder a credenciales. Las bases de financiamiento de estas otras modalidades de aprendizaje son, asimismo, muy distintas de los aranceles pagados en programas formales de postgrado.

4. ¿Se desvalorizará el grado de magíster o doctorado por exceso de ellos, así como pasó con algunas carreras universitarias que hace años están copadas y son poco valoradas en el mercado?

En general, con la masificación de la educación universitaria es normal que los títulos, al volverse más abundantes, pierden algo de su carácter elitista y, por ende, se reduzca también el premio salarial que comandan en el mercado. Esto debería contribuir en el futuro a acortar la brecha que hoy existe entre las remuneraciones promedio de las personas con educación superior y aquellas que tienen una educación menor, situación que ya se ha producido en los países desarrollados pero de la cual Chile está aún lejos.

5. ¿Es alto el costo que pagarán las Ues por esta reforma? (Ya que con carreras más cortas, hay menos estudiantes).

Todo lo contrario. La reforma curricular traería beneficios para las universidades, los alumnos y el país. Las universidades sintonizarían mejor su oferta formativa con las demandas del mercado laboral. Los alumnos ganarían con una formación más pertinente y, de existir programas más cortos, se beneficiarían con una disminución de costos. Y el país saldría ganando por ambos conceptos.

6. ¿Está probada la efectividad del llamado "modelo de Bolonia"?

El modelo de Bolonia, en pleno proceso de construcción, es un fenómeno estrictamente europeo y no puede importarse a otras realidades nacionales. Responde a la voluntad de los gobiernos de la Unión Europea de crear un espacio común de educación superior y de investigación científica y tecnológica. Consta de varios elementos, entre los cuales la reforma de la arquitectura de títulos y grados es uno solo y no el más importante. Su objetivo no es “acortar carreras” sino crear un sistema fácilmente legible y comparable de titulaciones mediante la implantación, entre otras cosas, del suplemento al diploma; adoptar un esquema basado en dos ciclos (pregrado de 3 o 4 años y postgrado de 1 o 2 años), dentro del cual el título otorgado al terminar el primer ciclo deberá tener un valor específico en el mercado de trabajo europeo; establecer un sistema de créditos de aprendizaje con valor equivalente en toda la región, y promover la cooperación entre los países europeos para ir hacia un sistema común de aseguramiento de la calidad de la educación superior. Podemos aprender mucho de este proceso europeo, a condición primero de entenderlo y, en seguida, de no pretender importarlo, lo que resultaría absurdo dada las muy distintas realidades universitarias.

7. ¿Está preparado el mercado laboral para "profesionales de 21 años"?

El mercado laboral se organiza por medio de la demanda de competencias, desempeños y productividades que son diferencialmente remuneradas. Además, indudablemente, valora la experiencia y el conocimiento –tácito y codificado— que las personas adquieren en la práctica y que aumenta con la experiencia y la edad. Los años de formación importan menos, por ejemplo, que el prestigio y calidad de institución donde se obtiene la formación.

8. ¿Es suficiente la formación que se da en los colegios para esos alumnos posteriormente sean profesionales en 3 años?

No creo que nadie esté pensando seriamente en “profesionales de 3 años”. Ni es esta, tampoco, la recomendación que surge del llamado “modelo de Bolonia”. Tres o cuatro años podrían ser la base para ofrecer una formación general de calidad, que compense incluso deficiencias de la educación media. La especialización profesional vendrá siempre solo después de esa formación general y puede prolongarse por uno o más años

según las carreras. Pero, insisto, centrar nuestro debate en el largo de las carreras solo sirve para esquivar el desafío de fondo; cual es, cómo mejorar y racionalizar la formación universitaria en función del desarrollo del país.

Santiago, 26 septiembre 2005